

EL SOCIALISMO ESPAÑOL Y SU HISTORIA

PUEDE ser útil iniciar esta nota con un recuerdo. Hace ahora diez años, en la **Revista de Trabajo**, Antoni Jutglar escribía un artículo sobre un tema entonces juzgado como tabú: "Notas para la historia del socialismo en España". El sucinto resumen de ocho décadas de historia socialista (de 1854 a 1936) se abría con una declaración que entonces no cabía otro remedio que suscribir: "uno de los temas de nuestra historia contemporánea más pobre en estudios monográficos y más necesitados al mismo tiempo de trabajos de síntesis es, sin duda alguna, el que hace referencia a la realidad del socialismo en España". Por diversos motivos, el vacío denunciado por el historiador catalán tardaría varios años en irse cubriendo. Fue primero, en septiembre de 1967, una reedición críptica —sin introducción ni nota auxiliar alguna para facilitar su lectura— de **Marxismo y antimarxismo**, de Julián Besteiro, que alcanzó pronto sucesivas reediciones, movidas sin duda más por el atractivo del tema y del personaje que por la significación de un reencuentro ante el cual se encontraba el lector carente de toda información. Siguieron, en 1968, otras reimpressiones. Una de ellas fue el añejo y entrañable texto biográfico

de Juan José Morato, **Pablo Iglesias, educador de muchedumbres**, editado por Ariel. Otra fue la que, en colaboración con mi compañera universitaria María del Carmen Iglesias, me llevó a exhumar, de nuevo en la **Revista de Trabajo**, los textos obreros presentados en la década de 1880 a la Comisión de Reformas Sociales, entre ellos el mítico "informe Vera". Desde aquellas fechas, el proceso experimentó una considerable aceleración. Registrando periódicos en torno al 98, dos investigadores españoles radicados en Estados Unidos, Carlos Blanco Aguinaga y



FRANCISCO LARGO CABALLERO, PRESIDENTE DEL P. S. O. E. (1932-35) Y SECRETARIO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES.

Rafael Pérez de la Dehesa, trazaban en cierto modo un modelo de trabajo al presentar al joven Unamuno socialista. Se iniciaron tesis monográficas sobre algunas de las principales figuras del socialismo, estudios regionales en la línea del abordado por David Ruiz en torno al movimiento obrero en Asturias, y el trabajo de Manuel Tuñón de Lara franqueó barreras previas, ofreciendo en 1972, con **El movimiento obrero en la historia de España**, una primera síntesis general en que el socialismo ocupaba un lugar destacado. Vieron la luz también las primeras muestras de disconformidad con la línea historiográfica dominante, especialmente a través de los ensayos de Fusi Aizpurúa en **Revista de Occidente**. Como para otros sectores de la historia del movimiento obrero, el pasado del socialismo veía incrementadas sus posibilidades de salida por una actitud favorable de un público que materialmente empujaba a una política de "brazos abiertos" por parte de las empresas editoriales. Bien que mal, puede por consiguiente decirse que la historiografía sobre el socialismo español ha recuperado en parte el tiempo perdido en el camino hacia su madurez.

La entidad de los trabajos aparecidos en el pasado año

es ya, de por sí, significativa. Podríamos dividirlos para su revisión en tres apartados: estudios monográficos sobre figuras del socialismo, análisis regionales y reediciones críticas.

En el primero, el estudio más destacado es, sin duda, la tesis doctoral de Emilio Lamo de Espinosa sobre el pensamiento filosófico y político de Julián Besteiro (1). La ideología del catedrático y presidente de las Cortes Constituyentes de la República había ya dado lugar, en torno al centenario de su nacimiento, a algunas publicaciones: Alberto Míguez redactó un resumen elemental de su pensamiento filosófico; Marta Bizcarrondo, el esbozo de su actitud en la crisis socialista de la República, desde *Revista de Occidente*, y el propio Lamo de Espinosa hizo público un adelanto de su trabajo en la serie "Los Suplementos", de *Cuadernos para el Diálogo*. Aunque el título del folleto era *Julián Besteiro*, se trataba en realidad del fragmento de su investigación relativo a las guerras de Marruecos y europea, con el encuadre proporcionado por una breve nota biográfica.

Desde la perspectiva de la tesis definitiva ahora publicada, aquel trabajo preliminar ofrecía, sin embargo, más de un punto de interés. En primer término, porque Lamo de Espinosa proponía una lectura cronológica de la obra de Besteiro íntimamente ligada a su **praxis** antes y después de incorporarse al socialismo: la periodización ofrecía algunos momentos discutibles, como el que juzga "período socialista revolucionario" (1912-17) y la falta de estimación crítica del marxismo declarado de los años treinta. Pero quedaba en pie la configuración de unas eta-

pas que, de cara al futuro estudio global, pudieran servir a la reconstrucción de una trayectoria ideológica.

La primera sorpresa que surge, en consecuencia, de la lectura comparada de los dos trabajos de Lamo de Espinosa es el papel secundario que la mencionada relación práctico-ideológica ocupa en el estudio definitivo, cuando quedaba perfectamente subrayada en el bosquejo inicial. La periodización, válida en principio, es fundida dentro de un análisis temático donde la abundancia de precisiones acerca del contexto no evita que se pierda la dimensión temporal. Desde



EN 1931, JULIÁN BESTEIRO PRESIDE LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA REPÚBLICA Y ENCARNA EL SECTOR MODERADO DEL SOCIALISMO.

este punto de vista, con un enfoque que podría calificarse de arquitectónico, el libro de Lamo sobre Besteiro tiene un precedente más directo en el estudio de Elías Díaz sobre la filosofía política de Giner de los Ríos que en el cuaderno de "Los Suplementos". Con una grave consecuencia, ya que el rigor con que Lamo examina uno tras otro los textos de Besteiro que emplea para su análisis, no se corresponde con una atención similar respecto a su práctica como político, que, de modo inevitable, se fragmenta y pierde con ello en buena par-

te de su significación al saltar de un tema a otro. La interpretación de textos como **Marxismo y antimarxismo** se resiente especialmente de lo anterior, y tampoco Lamo ha procedido al estudio en profundidad del socialismo en la República que autorizase observaciones tan tajantes como las que establece sobre la fecha en que el PSOE debió hacerse revolucionario o sobre la "irracionalidad de la izquierda (del PSOE) puramente subversiva"; otro tanto sucede con su excomunión de Araquistain, cuyo planteamiento teórico simplifica al extremo, sobre un fondo válido de puesta en cuestión de su rigor como marxista. No es sólo un estudio preciso de fuentes y una composición integradora de los temas de un político como pensador lo que permite valorar una posición ideológica.

Hechas estas salvedades, **Filosofía y política en Julián Besteiro** presenta otros aspectos ejemplares. Para comenzar, Lamo de Espinosa se preocupa en todo momento de distanciarse y enjuiciar críticamente aquellas interpretaciones tópicas que nos han llegado acerca de Besteiro y de su contorno socialista. Con un talante feijooniano, Lamo de Espinosa no pierde ocasión en su trayecto de ir eliminando los "errores comunes", sean éstos nacidos de la historiografía derechista o de la tendencia hagiográfica de los comentarios emanados de las viejas figuras del PSOE. Un notable rigor documental contribuye a esta objetividad que deliberadamente convierte Lamo de Espinosa en criterio fundamental de su trabajo. Intenta mostrar asimismo la conexión entre su actividad como profesional de la filosofía y un marxismo de raíz kantiana, con fuertes limitaciones a la hora de

(1) *Filosofía y política en Julián Besteiro*; Edicusa, 1974. 387 págs.

pasar a una comprensión dialéctica de la realidad social. En este sentido, el capítulo tercero, "La interpretación besteriana de Marx" puede servir de modelo sobre análisis de las fuentes a partir de una recopilación documental exhaustiva, con el resultado de una interpretación general en que tanto las categorías básicas del pensamiento como su articulación (e insuficiencias parciales) integran un conjunto coherente. El precipitado final es un Besteiro desprovisto de halos y de falsos atributos como gran teórico marxista, pero sumamente complejo y fundamental para la comprensión de la dinámica de nuestro socialismo anterior al 36.

Resulta difícil entender, por consiguiente, el mal humor respecto a la obra de Lamo que deja traslucir el prólogo que un antiguo socialista, Emiliano Aguilera, ha escrito para otro libro reciente sobre Besteiro: **El pensamiento político de Julián Besteiro**, de Andrés Saborit (2). Saborit, viejo lugarteniente de Besteiro desde 1917, había utilizado ya con anterioridad los fondos de su archivo personal para reivindicar la figura del sucesor de Pablo Iglesias en varios libros. Especialmente, en su biografía, **Julián Besteiro**, publicada en México (1961) y con una segunda edición, hecha por Losada en Buenos Aires, seis años después. En el prólogo a esta última, Luis Jiménez de Asúa destaca con acierto a Saborit, respecto a Besteiro, como "su mejor discípulo y apasionado seguidor". Tanto en la biografía mencionada como en el posterior **Asturias y sus hombres** (Toulouse, 1964), Saborit hizo



ANDRÉS SABORIT, EN 1931. SERA, A LO LARGO DE SU VIDA, EL FIEL SEGUIDOR DE LA LÍNEA TRAZADA POR BESTEIRO.

honor a la calificación de Jiménez de Asúa, pero también puso de relieve las limitaciones de su trabajo intelectual: una escrupulosa fidelidad a los documentos convertía a sus libros en fuentes de su primera importancia, pero tanto la penuria de su formación teórica como la tendencia a encubrir todo conflicto bajo su capa de fidelidad a ultranza, limitaban el valor histórico de los juicios. Estas perspectivas hacían escasamente viable la contraposición entre el análisis científico que ha intentado Lamo de Espinosa y el aval de la convivencia prolongada con Besteiro que, a juicio del prouguista Aguilera, otorga la primacía al libro de Saborit, nunca demasiado preciso en sus ensayos de crítica ideológica.

De hecho, el valor de **El pensamiento político de Julián Besteiro** reside en otras causas. Fundamentalmente, en el acopio de textos de origen periodístico, que convierten el trabajo publicado por Hora H en una gran recesión-selección de la obra de Besteiro, complemento de lo ya realizado en la biografía de los años 60. Una y otra vez, Saborit ilustra el sentido ejemplar de la predicación socialista de Besteiro, y la pluralidad de fuentes empleadas contribuye notablemente al interés del conjunto. Pero

la caracterización de la obra del autor reseñado no va más allá de la calificación de "marxista al estilo de Marx", que es toda una sinopsis del alcance del trabajo y una comprobación de las limitaciones apuntadas. Hay capítulo en que la proporción del texto reproducido de Besteiro representa un 90 por 100 del total de la paginación. Ello da al libro de Saborit un innegable sentido documental, pero tiene bien poco que ver con la interpretación alternativa propuesta. Tres años de trabajo bien empleados pueden dar mucho de sí y, por otra parte, tampoco los textos más relevantes del Besteiro socialista de los años treinta se recogen en esta ocasión. No faltan, en cambio, por fortuna, los artículos correspondientes al Besteiro republicano anterior a 1912. Saborit nos entrega un libro útil, cuya lectura no deja de suscitar cierta tristeza, que el planteamiento preliminar de Emiliano M. Aguilera contribuye a agudizar.

En la línea del trabajo de Lamo de Espinosa sobre Besteiro, Virgilio Zapatero intenta trazar en su libro **Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático**, la trayectoria intelectual del catedrático y hombre público granadino (3). Los supuestos iniciales de la investigación son similares, respondiendo a un origen universitario asimismo coincidente: recopilar la obra periodística y como escritor de libros de De los Ríos, tratando a continuación de asentar sobre un soporte biográfico bien construido los temas fundamentales de su pensamiento. Más detallada en las notas biográficas, la obra de Zapatero sigue fielmente, como una reproducción a escala reducida, el entramado en que se insertan los conceptos políticos besterianos en el cuadro de Lamo de Espinosa. Como en

(2) Andrés Saborit: **El pensamiento político de Julián Besteiro**; Hora H. Seminarios y ediciones. Madrid, 1974. 363 págs.

(3) Edicusa. Colección I. T. S. Madrid, 1974. 286 págs.

su caso, la práctica política de De los Ríos —en particular, su actividad local en Granada, recientemente estudiada por Calero— juega un papel menor de cara al despliegue teórico de su socialismo humanista.

La objeción fundamental sería la de recoger el pensamiento del autor a nivel de la denotación y no en los mecanismos de connotación. La reconstrucción trata de encontrar una coherencia, asentada una y otra vez en un estudio de las fuentes kantianas y krausistas del pensamiento de Fernando de los Ríos. Proyectando sobre la historia de las ideas un enfoque formalista de procedencia jurídico-política, el intento parece logrado. Con una sola pregunta pendiente: ¿qué conexión tiene esta sucesión de ideas con la conciencia de clase alcanzada por la clase obrera vinculada al socialismo y con la evolución política de PSOE y UGT, organizaciones en las que actúa De los Ríos?

Nos encontramos, pues, ante un buen resumen inicial de argumentos y temas, desde el que iniciar de nuevo la aproximación al papel, no analizado, de Fernando de los Ríos en el movimiento socialista español.

Una función parecida respecto a otro pensador y político socialista, Luis Araquistain, representa el extenso estudio preliminar de Marta Bizcarrondo a la reimpresión de la revista mensual *Leviatán* (1934-36) (4). La única diferencia reside, en este caso, en la presencia de trabajos anteriores que habían recuperado ya la significación histórica de Araquistain para los lectores españoles. El ensayo de Raúl Morodo, "Introducción al pensamiento político de Luis Araquistain",

(4) Editado por Sauer-Auermann Verlag, Glashütten im Taunus, 1974. 4 vols., más volumen introductorio, con índice y addenda a cargo de M. Bizcarrondo, 263 págs.



FERNANDO DE LOS RÍOS, MINISTRO DE JUSTICIA EN LA REPÚBLICA.

aparecido en el número 7 del *Boletín informativo de ciencia política*, era en su brevedad una notable presentación de las relaciones entre el socialismo de Araquistain y la mentalidad regeneracionista, vigente en las páginas de *España en el crisol*. Aunque centrado en su actuación durante la República, el prólogo de M. Bizcarrondo sigue esas pautas de lectura cronológica, examinando las sucesivas posiciones doctrinales de quien en los años treinta encarna dentro del PSOE el ala socialista revolucionaria. Como en los libros mencionados de Lamo de Espinosa y Zapatero, una labor previa de recopilación de artículos de prensa sirve de base a un desarrollo, tal vez en exceso abreviado, de las etapas de evolución intelectual del autor. Algunos temas, como la actividad cultural de Araquistain en calidad de novelista y autor dramático, apenas son apuntados, y el período de la crisis del régimen 1917-1923 ofrecía indudablemente materiales y problemas para un tratamiento en profundidad, aquí eludido, de la posición socialista. De hecho, los apartados relativos a la biografía intelectual cumplen el papel de un simple prólogo del tema que interesa primordialmente a la autora: Araquistain en el PSOE y como colaborador de Largo Caballero, en la discutida

marcha de un sector socialista hacia posturas revolucionarias a partir de 1933.

El último capítulo del estudio preliminar supone, en cierta medida, un cambio de enfoque: Es un intento de lograr una descripción de *Leviatán*, aplicando criterios formales y de análisis de contenido, alcanzando casi una monografía sobre la publicación, dentro de una línea de trabajo que, iniciada por E. López Campillo sobre la *Revista de Occidente* ha de resultar seguramente fructífera. Es ésta, a nuestro juicio, la parte más lograda del trabajo de Marta Bizcarrondo, con la única salvedad de no ahondar en la relación existente entre la polémica Araquistain-Ortega y la dinámica social del país. En todo caso, gracias al estudio preliminar, los índices y los apéndices elaborados por la autora, la reaparición de *Leviatán*, posiblemente la revista de mayor interés teórico en la historia del socialismo español, alcanza una notable dignidad.

Lamentemos sólo que, como en el caso de Zapatero respecto a De los Ríos, Bizcarrondo haya dejado inacabado el análisis de Araquistain que el acopio de materiales parecía permitir.

El "reprint" de *Leviatán* constituye una excepción en un año pobre en la reedición de textos de nuestro socialismo histórico. El folletito de Ed. Zero sobre el Congreso del PSOE en 1921 ha sido una oportunidad frustrada (5), y las recuperaciones anunciadas desde hace tiempo de los discursos políticos de Besteiro, recopilados para Taurus por Fermín Solana, o los escritos económicos de García Quejido, preparados para Ed. Centro por M. Pérez Ledesma, no han visto aún la luz. Cabría tal vez añadir la selección de textos que *Albert*

(5) Congreso extraordinario del PSOE, 1921; Ed. Zero. Madrid, 1974. 118 págs.

Balcells hizo sobre la obra del socialista catalán Rafael Campalans, que, tras algunas dificultades, fue puesto a la venta, según creo, en los primeros meses de 1974, aunque en el pie de imprenta figure el año anterior. Balcells, que ya había presentado en el Seminario de Pau una crónica de la Unión Socialista de Catalunya (6), establece aquí una pormenorizada biografía del político socialista catalán. Campalans sustentó a lo largo de su obra, adecuadamente extractada por Balcells, un socialismo moderado, pronacionalista y apoyado en una exaltación de la cultura que hacía de los trabajadores intelectuales sus portadores lógicos. Un encuadre mínimo de este proyecto ideológico, que falta en el estudio preliminar de Balcells, hubiera realzado esta edición, ejemplar por otra parte en el mencionado aspecto biográfico (7).

Tampoco la historia general del socialismo ha registrado avances notables en los últimos meses. Los **Estudios sobre la República y la guerra civil**, editados por Raymond Carr, contenían una prometedora colaboración de Edward Malefakis sobre el socialismo español en la Segunda República (8). Pero, en realidad, se trata más bien de las hipótesis iniciales que el investigador norteamericano formula respecto a un proyecto de trabajo muy ambicioso —una historia general de nuestro movimiento socialista—, que desarrolla en la actualidad. Indirectamente, y sobre la base de una lectura concien-



LUIS ARAQUISTAIN, CUANDO PUBLICA «ESPAÑA EN EL CRISOL». DIRIGIO LA REVISTA «LEVIATAN» (1934-36).

zuda de **El Socialista**, trata también el tema Richard Robinson en **Los orígenes de la España de Franco**, justificación de la derecha en la República que se cierra con la lógica condena del largocaballerismo, puesto el autor a buscar en la izquierda un culpable de los entuertos posteriores (9). Por fin, la coincidencia del cuarenta aniversario de la insurrección asturiana de octubre ha servido sólo para contadas evocaciones de interés.

En este punto hay que llamar la atención sobre el reciente libro de Bernardo Díaz Nosty, **La Comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934**. (10). La obra presenta dos partes de significación y alcance bien diversos. Está, por un lado, la reconstrucción del proceso insurreccional, efectuada sobre la revisión crítica de una masa bibliográfica casi exhaustiva. Desde la perspectiva de un profano en el tema, el relato de los sucesos parece coherente y la aportación, en este orden de cosas, considerable. Acertadamente, Díaz Nosty no ha limitado su labor de recogida de datos a la prensa obrera, y conjuga los distintos tipos de informaciones hasta obtener —ejemplo, la nota sobre la repre-

sión— el balance que estima más verosímil. Otra cosa sucede, en cambio, con el contexto económico y político de la revolución. La historia del socialismo anterior a 1934, como las consecuencias de la misma sobre el movimiento obrero, son abordadas por Díaz Nosty por un procedimiento acumulativo, escasamente analítico, que no excluye las afirmaciones tajantes. La mala costumbre, que cada día se difunde más, de jugar a fondo con los procedimientos de reproducción insertando textos amplios y artículos enteros dificulta una lectura que recupera, en cambio, agilidad al entrar en el tema central de lo que el autor llama "la Comuna asturiana". Es necesario advertir que Díaz Nosty, al estudiar el proceso revolucionario, no se ciñe a reconstruir los hechos, sino que esboza un análisis en profundidad, especialmente en los capítulos relativos a la organización revolucionaria, que precede a la discusión sobre las posibles causas del fracaso final del levantamiento.

Buena contribución a la "crisología" en la historia de nuestro movimiento obrero, reconstrucción deficiente del marco y, por consiguiente, de la significación política de octubre, son las dos notas del trabajo de Díaz Nosty. La obtención de logros sólo parciales parece ser el denominador común de la mayoría de estudios recientes sobre nuestro movimiento obrero. Cabría enumerar algunas explicaciones posibles: falta de soporte teórico en la investigación, escasos estudios regionales, búsqueda apresurada de las generalizaciones que provean una explicación "admisible", cortes frecuentes en la historia económica. A pesar de todo ello, mirando hacia atrás con la perspectiva de diez años, ¿podrá negarse la existencia de un saldo abiertamente positivo? ■ ANTONIO ELORZA

(6) "El socialismo en Cataluña de 1930 a 1936", en **Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX**; Edicusa. Madrid, 1973.

(7) Albert Balcells, **Ideari de Rafael Campalans**; Ed. Pòrtic. Barcelona, 1973. 171 págs.

(8) "Los partidos de la izquierda y la Segunda República", op. cit.; Ed. Ariel. Esplugues, 1974. pp. 31-66.

(9) Ed. Grijalbo. Barcelona, 1974. 551 págs.

(10) Ed. Zero. Madrid, 1974. 400 págs.